



HAL
open science

Formas de inclusión y exclusión de las minorías sexuales en la ciudad.

Renaud Boivin

► **To cite this version:**

Renaud Boivin. Formas de inclusión y exclusión de las minorías sexuales en la ciudad.. Seminario Internacional "Construcción de ciudad desde la diversidad", Oct 2013, Bogota, Colombia. hal-00872498

HAL Id: hal-00872498

<https://hal.science/hal-00872498>

Submitted on 13 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Formas de inclusión y exclusión de las minorías sexuales en la ciudad

Seminario Internacional “Construcción de Ciudad desde la Diversidad”, Bogotá, 9 de octubre de 2013

Renaud René BOIVIN¹

El militante español Jordi Petit (2003: 60), refiriéndose al barrio gay de Madrid, explica que el “gueto” se lleva en la mente, aunque “no deja de ser un punto de referencia importante”, “reconociendo ahí mismo la prohibición de expresar la homosexualidad fuera, en la sociedad ‘normal’”. En la ponencia que presento a continuación, utilizo esta idea como punto de partida ya que expresa la doble problemática, tanto material como inmaterial, que ataña a la libre expresión y movilidad de las minorías sexuales en la ciudad.

En efecto, por un lado, desde los años 70, en las principales capitales occidentales, se han ido formando “barrios gays” o zonas de mayor tolerancia para las personas LGBT, en los cuales se institucionalizan el encuentro social y el intercambio sexual o afectivo entre personas del mismo sexo, fomentándose la visibilidad social de las minorías sexuales; mientras que, por otro lado, estas mismas formas urbanas remiten a una serie de condicionantes que impiden el reconocimiento pleno de sus derechos a la movilidad y su participación en la vida social, política y económica, de la ciudad (Boivin, 2013c). Dichas formas urbanas, a menudo asentadas en la comercialización del ligue y del sexo, no implican que los sujetos pierdan el miedo a expresar su diferencia sexual y afectiva en los demás ámbitos sociales, sino que, incluso, refuerzan la estructura del armario individual en muchos aspectos. (Boivin, 2011a; 2011b; 2012a, 2013c).

En este sentido, según los resultados de mis investigaciones en París, Madrid y México, la terciarización de los centros urbanos y la segregación social que se han ido generando a lo largo del siglo XX, las cuales tienden a acentuarse a lo largo de las últimas décadas en la ciudad global e implican la construcción de zonas identificables, de tolerancia, residencia y/o comercios LGBT; no representarían sino aspectos complementarios del homosexismo a partir del cual se ha ido construyendo el mundo urbano actual, la otra cara de la homofobia que la visibilidad pública misma de las minorías sexuales parece generar entre el resto de la población y los poderes públicos. A continuación, recopiló los principales hallazgos que evidencian la relación contradictoria entre los fenómenos de inclusión de la diversidad sexual en la ciudad y los procesos de exclusión que estos mismos tienden a esconder e invisibilizar, creando una experiencia urbana dual para los individuos².

¹ Sociólogo y Maestro en Sociología Urbana por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente doctorando en el Lab’Urba, Instituto Francés de Urbanismo, Université Paris Est Marne la Vallée bajo la dirección de Alain Bourdin y Jérôme Monnet.

² En esta ponencia y en mis trabajos en general, me centro las sociabilidades y espacios de los varones, travestis y transexuales; las personas de sexo femenino siendo muy poco presentes y visibles en el espacio público, salvo las sexoservidoras, las cuales, por ejercer el trabajo sexual a menudo se enfrentan a reacciones de rechazo social muy similares a las que pueden experimentar las minorías sexuales.

I. LA MODERNIZACIÓN URBANA Y LA APARICIÓN DEL “GUETO HOMOSEXUAL”³

Nuevas formas de sociabilidad en la Belle Époque parisina

Según Révenin (2008), cuatro fenómenos nuevos han venido transformando las sociabilidades homosexuales parisinas a finales del siglo XIX: concentración, diversificación, multiplicación y visibilidad. Para el historiador francés, nuevos lugares de sociabilidad comercial, tales como bares, burdeles, tabernas, salas de baile y hoteles de paso, se añaden a la tradicional trama de espacios de encuentro al aire libre, concentrándose en especial del lado de la Bolsa y del Faubourg Montmartre, es decir, en barrios de la nueva burguesía⁴, en donde, también, se constituye un espacio residencial homosexual. Estas nuevas formas de sociabilidad y su espacialidad fueron influidas por las transformaciones urbanas llevadas a cabo por Haussmann, las cuales inciden en la sistematización del alumbrado público y el ensanchamiento de las vías de circulación. Ahora bien, tales cambios facilitarían el control y la represión: en efecto, la modernización urbana que se ejecutó bajo el Segundo Imperio va a significar una reducción de la frecuentación de los lugares de sexo al aire libre y el fomento de nuevas prácticas, más discretas, por parte de las minorías sexuales, incentivando la aparición de espacios especializados para el encuentro y la socialización de estas últimas. Por lo tanto, según Révenin (2008: 60), “en la Belle Époque, los establecimientos se multiplican, se diversifican en términos de actividades, se agrupan en barrios bien delimitados, y ocupan claramente el espacio urbano”. Entre 1890 y 1910, el autor encuentra unos cien establecimientos cuya clientela masculina es mayoritaria o exclusivamente homosexual, además de una docena de fiestas privadas regulares. Como subraya,

La homosexualidad masculina se hallaba claramente visible en el espacio público, y más particularmente en el espacio burgués, incluso las sociabilidades populares. Dicha concentración gay en el espacio burgués puede, quizás, explicar el mito de la homosexualidad descrita como vicio en

³ Por “gueto homosexual” o “gueto gay”, se entiende el espacio social constituido por los hombres que mantienen relaciones sexo-afectivas con otros varones, asumiéndose o no, y conforman prácticas, formas de socialización, modas y estrategias de visibilidad específicas para vivir y expresar su sexualidad minoritaria. El gueto homosexual se expresa en la ciudad a través de la concentración y segregación de sus espacios de convivencia. El mismo término “gueto” fue precisamente una metáfora espacial ampliamente utilizada por los primeros movimientos gays en los años 70 para referirse a la doble dinámica de segregación de la que padecen las personas homosexuales, el desarrollo de comercios específicamente gays en zonas acotadas siendo entendido en esta época como una prolongación y reproducción del aislamiento social del homosexual. Tal acepción fue reutilizada por Pollak (1982) para aprehender la conformación de un estilo de vida y una sociabilidad gays específicos, que se empezaban a traducir espacialmente en París de igual manera que en otras ciudades occidentales. Si bien la metáfora del gueto homosexual tiene sus límites (y sus críticos), traduce tanto la acotación simbólica de un grupo/medio social por la discriminación y estigmatización, como su organización en la ciudad.

⁴ Esta zona de grandes bulevares se constituyó como nuevo centro moderno de la ciudad a partir de principios del siglo XIX, vinculado con las nuevas clases medias y la economía financiera, oponiéndose cada vez al viejo centro popular y aristocrático, y dando lugar a un conflicto político entre las tradicionales clases dominantes, que se oponen al desplazamiento de la centralidad, y aquellos grupos en ascenso. (Véase Paul-Levy, 1984).

las clases aristocráticas y burguesas, tema recurrente en las representaciones de la Belle Époque, y hasta recientemente (Revenin, 2008: 61)⁵.

Los procesos apuntados por el historiador son complementarios; atañen tanto a la transformación de la ciudad como a las nuevas formas de concebir la sexualidad humana a finales del siglo XIX, tales como la segregación horizontal, la cual va sustituyendo la segregación vertical anterior; la exclusión social y espacial de las poblaciones consideradas peligrosas y dañinas para la sociedad (las prostitutas, los llamados invertidos, los migrantes, y finalmente, los obreros y las clases populares) y su represión policial en los espacios públicos; mientras que, por otro lado, la modernización implicaría el ascenso de categorías exclusivas, cerradas y dicotómicas, en el terreno de la sexualidad (normales/anormales, invertido y homosexual, etc.); así como la definición de nuevas identidades sociales a partir del sexo y del género, por citar algunos aspectos de la modernización.

La segregación residencial de las minorías sexuales y la concentración comercial, en estos tiempos, o agregación⁶, responde por tanto a una lógica espacial y social de exclusión. El gueto homosexual, como formación socio-espacial histórica, representaría entonces el reverso de un proceso de exclusión, que marca el territorio urbano con nuevas fronteras, redefine las relaciones sociales y sexuales entre los varones, entre éstos y el resto de la sociedad, y finalmente imprime en el cuerpo individual una serie de reglas y normas de comportamiento relativas al sexo y al género.

Fig. 1 y 2. “Les Artistes Pédérastes”, y “La Tentación” dibujos publicados en *Le Courrier Français* en 1880, representando una taberna de asistencia homosexual y una escena de ligue al aire libre.



⁵ Lo apuntado en esta cita por Revenin esclarece la homofobia de las clases populares a principios del siglo XX en la ciudad de México, tras el escándalo suscitado por el arresto de los 41 homosexuales y travestis de clases pudientes de ésta, en 1901.

⁶ Haumont (1996) distingue entre la segregación socio-urbana padecida por los grupos sociales, y los fenómenos de “agregación” voluntaria. Me parece que la agrupación de las minorías sexuales en una zona determinada, es condicionada por la segregación de las formas de expresión y vivencia de la diversidad sexual existente en otros ámbitos sociales y urbanos.

La homosexualidad marginal entre los años 20 y 50

Unos años después, constatamos la existencia de un nuevo proceso de apropiación y concentración comercial y residencial de las minorías sexuales en otra zona de París, esta vez ubicada en barrios periféricos y populares, en Montmartre y Pigalle (distrito 18), el cual se fue desarrollando entre 1910 y el periodo de entre-guerra. Se trata de una zona habitada por obreros, migrantes, trabajadoras del sexo, y frecuentada por pintores, periodistas y literatos, así como personajes del mundo de la farándula. Según las descripciones literarias recogidas por el sociólogo Martel (2001), en los restaurantes, cafés y bares, en los salones de baile (“bals” en francés) y los cabarets de Pigalle, la bohemia recuperaba la mezcla social y étnica perdida con el aumento de la diferenciación social que caracteriza al mundo moderno. Los más ricos se encanallaban junto con el obrero, el travestí, el transformista, la madrota y el payaso; en una especie de economía subterránea, comunitaria y nocturna del sexo.

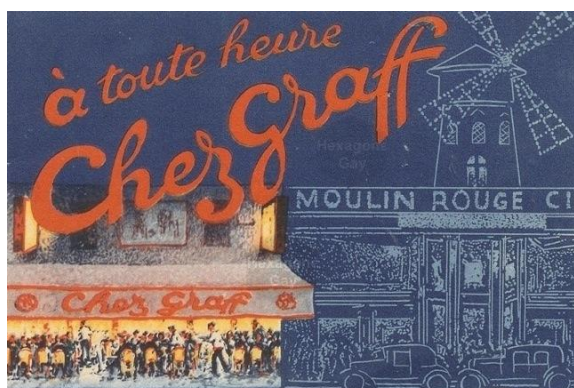


Fig. 4 y 5. Anuncio de un espectáculo de Barbette, artista transexual estadounidense, y cartel del restaurante Chez Graff, en Metro Pigalle, París, años 20. Fuente: Hexagone Gay.

Fig. 6. Cartel del Carnaval Interlope, por el barrio de Pigalle, París, 1932. Fuente: Hexagone Gay.



Este mundo, caracterizado por una gran aceptación de la bisexualidad masculina y del travestismo, no se rige por identidades fijas, sino que genera un mundo de prácticas definidas por su marginalidad social y la ambigüedad sexo-genérica. Daniel Guérin explica por ejemplo que en aquella época “tenía sexo con un montón de jóvenes que no tenían ningún prejuicio desfavorable hacia la homosexualidad. Eran bisexuales, sin saberlo y sin decirlo”. Según relata el escritor bisexual y anarquista, “era fácil tener relaciones físicas con jóvenes de la clase trabajadora que no eran ‘invertidos’ e iban detrás de las mujeres”. (Guérin, entrevista en *Homo 2000*, 1979, citado en Marchant, 2006: 91).



Fig. 7. Anuncio del Bal de Magic City. Años 20. Fuente: Hexagone Gay.

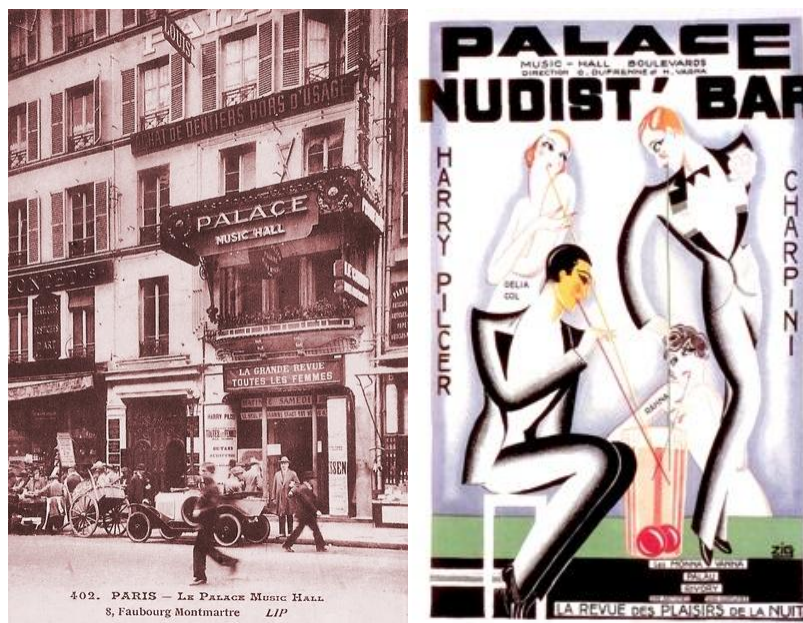
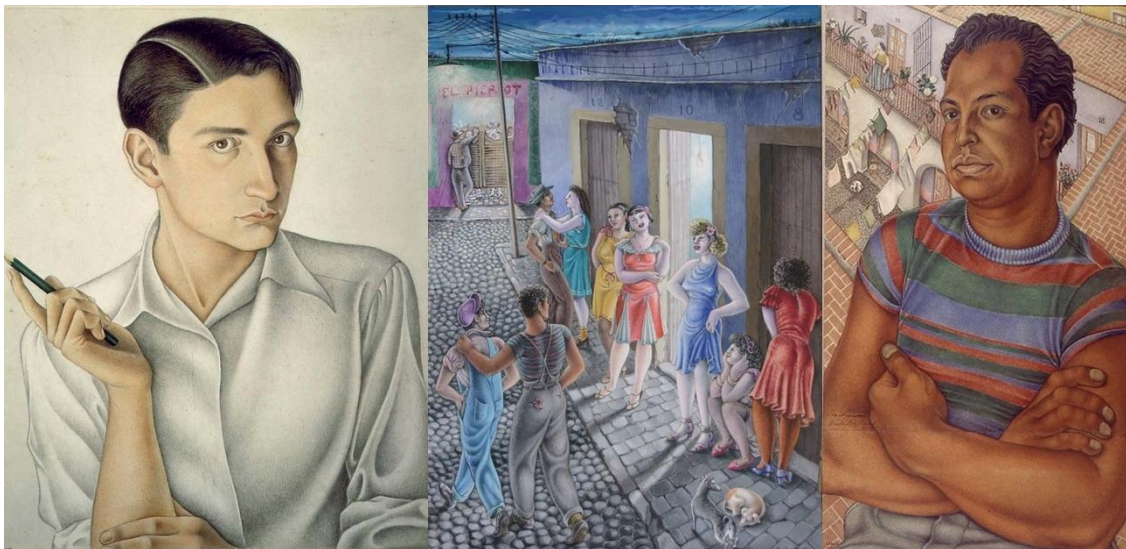


Fig. 8 y 9. Fotografía y cartel de Le Palace, Music-Hall, en 1920 y 1925. Fuente: Hexagone Gay.

En la ciudad de México de los años 20 y 30 del siglo pasado, el “gueto homosexual” se hallaba configurado de una manera parecida a lo que acabamos de describir para la ciudad de París de entre-guerras: según mis pesquisas, las sociabilidades de los primeros homosexuales también se caracterizaban por una gran mezcla social y la

frecuencia de relaciones inter-étnicas entre varones. El epicentro del mundo homosexual de la época se situaba, precisamente, en zonas populares y marginales, entre la estación de Buenavista, la Plaza de Garibaldi y la Alameda Central, en donde se ubicaban los principales centros de reunión de los varones, así como las zonas de ligue homosexual y prostitución masculina, descritos por Salvador Novo (2004) y Elías Nandino (2000) en sus autobiografías, y evocados por los demás miembros del grupo de los Contemporáneos en sus obras literarias. La avenida Lázaro Cárdenas y la calle Madero eran vías de encuentro entre hombres y de visibilidad homosexual conocidas por todos, mientras que los espacios públicos cerrados (cines, saunas y teatros), albergaban sin mayor problema a hombres de distintas clases sociales, entre los cuales a menudo surgían relaciones sexo-afectivas. (Boivin, 2013b). Al sur de la avenida Lázaro Cárdenas, el circuito se cerraba en torno a la Escuela Nacional de Pintura La Esmeralda, en el barrio de la Merced (antes Cuauhtotzin), un barrio popular e indígena con alta presencia de prostitución en la calle y cantinas, y en donde residían sendos pintores e intelectuales homo/bisexuales. En la ciudad de México, no es hasta los años 40 cuando, progresivamente, se va dividiendo el espacio de sociabilidad y de encuentro entre varones, a medida que el desplazamiento de las clases medias y más altas hacia el poniente y el sur de la ciudad fortalece la segregación urbana (Boivin, 2010; 2013b).

Fig. 10. Obras de Emilio Baz Viaud: *Autoretrato* (1935) del pintor a la edad de 17 años; *La calle de Cuauhtotzin* (1941), lienzo que representa al pintor junto con su pareja sentimental en la calle principal del barrio de La Merced, en medio de sexoservidoras y dirigiéndose hacia una cantina. En la tercera imagen figura *El Hotentote* (1941) –José Antonio Gómez Rojas– pareja del pintor de origen indígena, escenógrafo y decorador que vivía en dicho barrio popular, que se percibe al fondo.



En la capital mexicana, a partir de los años 50 el incremento de la violencia urbana acentuó la separación espacial entre los sectores privilegiados de la sociedad y las clases subalternas. Asimismo, el doble asesinato de la catalana Mercedes Cassola y su amigo italiano, bisexual, Ycilio Massine, que involucraba a un familiar del gobernador de la ciudad, Ururchurtu, conllevaría una mayor represión de las minorías sexuales, así como la clausura de importantes centros nocturnos y cabarets, mixtos y especializados, frecuentados por las mujeres y los hombres homo y bisexuales de la

época. La represión de Ururchurtu, guiada por el afán de limpieza social y una ideología higienista, va a suponer entonces una modificación sustancial de las formas de socialización de las minorías sexuales, así como de la geografía del encuentro homosexual; éstas se recentran en efecto en espacios cerrados (salones, fiestas privadas, domicilios y hoteles de lujo), separándose del resto de la población. Por consiguiente, el intercambio, tanto sexual como monetario, que re-equilibraba las relaciones entre varones de clases opuestas, desaparece; y la zona popular de Garibaldi pierde peso en la vida social de los sectores privilegiados de los que se asumen como homosexuales. (Boivin, 2013b). Estos cambios son similares a la división social y espacial del ambiente homosexual parisino tras la II Guerra Mundial y la prohibición de las expresiones públicas por el nuevo Código Penal del régimen de Vichy⁷. En efecto, las nuevas disposiciones derivan en la represión de la homosexualidad marginal, a través del control policial de los lugares de ligue y sexo al aire libre (los parques y los urinarios, llamados “vespasiennes” en francés) y, en particular, de los varones de clases populares y migrantes (Guérin, 1958) en baños y comercios de trabajo sexual (Blanchard, 2012).



Fig. 11. La terraza del Café de Flore, en el barrio de Saint Germain, en su auge en los años 50.



Fig. 12. Café Gijón, Paseo de Recoletos, años 50.

⁷ El 6 de agosto de 1942, bajo la ocupación alemana, fue votada la Ley 744, incrementando la mayoría sexual a 15 años para las parejas heterosexuales, y a 21 para las relaciones entre personas de mismo sexo. En 1945, una ordenanza introduce penas de prisión en el Código Penal para las personas que tuvieran relaciones antes. Además, se duplican las penas del “atentado contra el pudor” cuando se trata de personas del mismo sexo. Por estas fechas, varios códigos del Prefecto de Policía de París prohíben el baile entre varones y, el 30 de julio de 1960, el decreto Mirguet define la homosexualidad como “calamidad social”. La intensificación de la represión policial es secundada por un incremento de agresiones, chantajes y homicidios cometidos en contra de las minorías sexuales, y a finales de los 50 los establecimientos de sociabilidad, acosado por las redadas cotidianas, vuelven a la clandestinidad.

II. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL “BARRIO GAY”

Daremos ahora un salto en el tiempo. Se suele decir que los barrios gays, en París, Madrid, y México D.F., son de reciente creación y que tienen su origen en la mayor apertura social hacia las minorías sexuales. Ahora bien, según hemos visto, la constitución de zonas de concentración residencial y/o comercial es anterior a la II Guerra Mundial, en París como en Nueva York (Chauncey, 2003), y reaparecen después de ésta. Para finales de los años 60 en París y Madrid; algo más tarde en la ciudad de México, las nuevas generaciones protagonizan un cambio en la distribución espacial de la sociabilidad y encuentro sexual entre personas del mismo sexo, ligado a una mayor presencia y visibilidad en espacios públicos: es a partir de entonces cuando hay que situar los antecedentes del barrio gay o zona de tolerancia hacia las minorías sexuales.

Los antecedentes del “barrio gay”

En París, a lo largo de los sesentas, los homosexuales y prostitutas (gigolós) abandonan progresivamente el barrio de Saint-Michel, sus cafés discretos y bares clandestinos, y un primer eje comercial homosexual se va consolidando en la calle Sainte-Anne, alrededor de las discotecas Le Sept y Le Palace, en la misma zona de concentración residencial y comercial homosexual de finales del siglo XIX que evocábamos anteriormente. En Madrid, se empieza a dibujar el “triángulo homosexual” (Olano, 1975) descrito por el periodista Francisco Umbral al llegar a la ciudad en varias de sus primeras obras (1970; 1977); y cuya geografía fue sistematizada unos años después por Olano (1975) en su *Guía Secreta de Madrid*. En estos escritos y en recuerdos anónimos, podemos rastrear el “ambiente” de mezcla social y atracción interclasista, de visibilidad pública, prostitución, pobreza y bisexualidad generalizada, que va a originar el Chueca que conocemos hoy en día: la presencia homosexual en el espacio público es por lo tanto mucho más lejana en el tiempo, su geografía bastante más establecida en la historia, que lo que nos describe la geógrafa García Escalona (2000) en su artículo “Del armario al barrio”. En efecto, en los años 60, bajo el tardofranquismo, era bastante fácil conocer a otros varones, bisexuales y homosexuales, en el mismo espacio público y lugares mixtos de la capital española. Como argumenta Óscar Guash (1995), la calle y los espacios públicos de ocio y cultura, tales como teatros y salas de cine, representaban lugares abiertos al reconocimiento entre pares, y eran utilizados por los varones homo/bisexuales a efectos de encuentro sexual y afectivo. Los testimonios variados que he ido recopilando coinciden en que:

Había pocos clubs de ambiente pero es que, realmente, no eran necesarios. En cualquier lugar de la ciudad, había un sitio donde poder ligar. Los cines de barrio, como el Europa en Cuatro Caminos, el Ideal [...], el Madrid, el Azul, y el ya mencionado Carretas, en pleno centro. Los descampados, las calles comerciales, determinados bares (como el Café Gijón) cuyos urinarios públicos parecían los andenes del Metro de lo concurridos que estaban; o los urinarios públicos de cualquier estación de viajeros [...], había movimiento por toda la ciudad, cosa que al parecer hoy no ocurre, o ya no es lo que era (Anónimo, 2008).

A Giocondo eso del teatro le daba más o menos lo mismo – describe en su primera obra Francisco Umbral, introduciéndose en la mente de un joven homosexual, y en referencia al teatro María Guerrero, situado en las calles traseras del Paseo de Recoletos – salvo que sabía, de oídas, que el mundo de

los cómicos estaba minado, según decían, de gente de los suyos. Terreno abonado donde hacer carrera entre bastidores, o donde encontrar el gran amor, ese gran amor andrógino, impersonal y cruel que se busca entre la primera y la segunda juventud". (Umbral, 1970: 17).



Fig. 13. El Gay Club, primer lugar de transformismo y travestismo en Madrid, en la calle Atocha, nº58 (principios de los años 70). Fuente: revista *Lib*, (1976).



Fig. 14. Equipo del Centauros hacia 1975.

A lo largo de los años 60 y principios de los 70, el ligue homosexual y la prostitución masculina y travesti se van concentrando en los ejes principales de la ciudad, los cuales vinculan, por un lado, la Ciudad Universitaria con el viejo centro y sus lugares de ocio (es decir, la calle Princesa y la Gran Vía), y por otro, la estación de Atocha, el Parque del Retiro, con los nuevos desarrollos hoteleros y turísticos, por el Paseo de Recoletos y la Avenida de la Castellana. En estos ejes y las calles paralelas, se situaban los lugares mixtos que recibían a las minorías sexuales y la prostitución masculina – entre otros el Café Gijón, el bar Oliver, el restaurante Gades, la discoteca Picadilly, el Chicote y la cafetería Morrison, el Pasapoga, con sus desfiles travestis; y varios bares y discotecas en las cercanías de la Plaza de Castilla, éstos últimos también frecuentados por las sexoservidoras y sus clientes⁸ (Olano, 1975). En el barrio de Justicia⁹ se constituyen además, ya en los años 60, los primeros establecimientos de shows transformistas y travestis (Sacha's en la plaza de Chueca, El Centauros en la calle Santa Bárbara), a los que asiste una clientela variada (Boivin, 2010a). A estos establecimientos se suman tabernas tales como El Comunista y Los Pipinillos, en la calle Augusto Figueroa, o la

⁸ Esta configuración del encuentro entre varones es muy antigua: Salvador Novo (1994), en sus crónicas escritas durante su viaje a Europa (años 30), describe algunos puntos de ligue masculino, en el que participaban los militares y extranjeros, en los alrededores de la estación de ferrocarril de Atocha y los alrededores del Parque del Retiro, así como en el Paseo de Recoletos. Sabemos además, que en el actual barrio de Justicia (antes conformado por los sectores de Libertad y Las Salesas), existían ya en los años 20 un sinfín de burdeles y una presencia notable de prostitución masculina en la calle. Asimismo, Federico García Lorca frecuentaba esta zona con otros amigos homo/bisexuales de su generación.

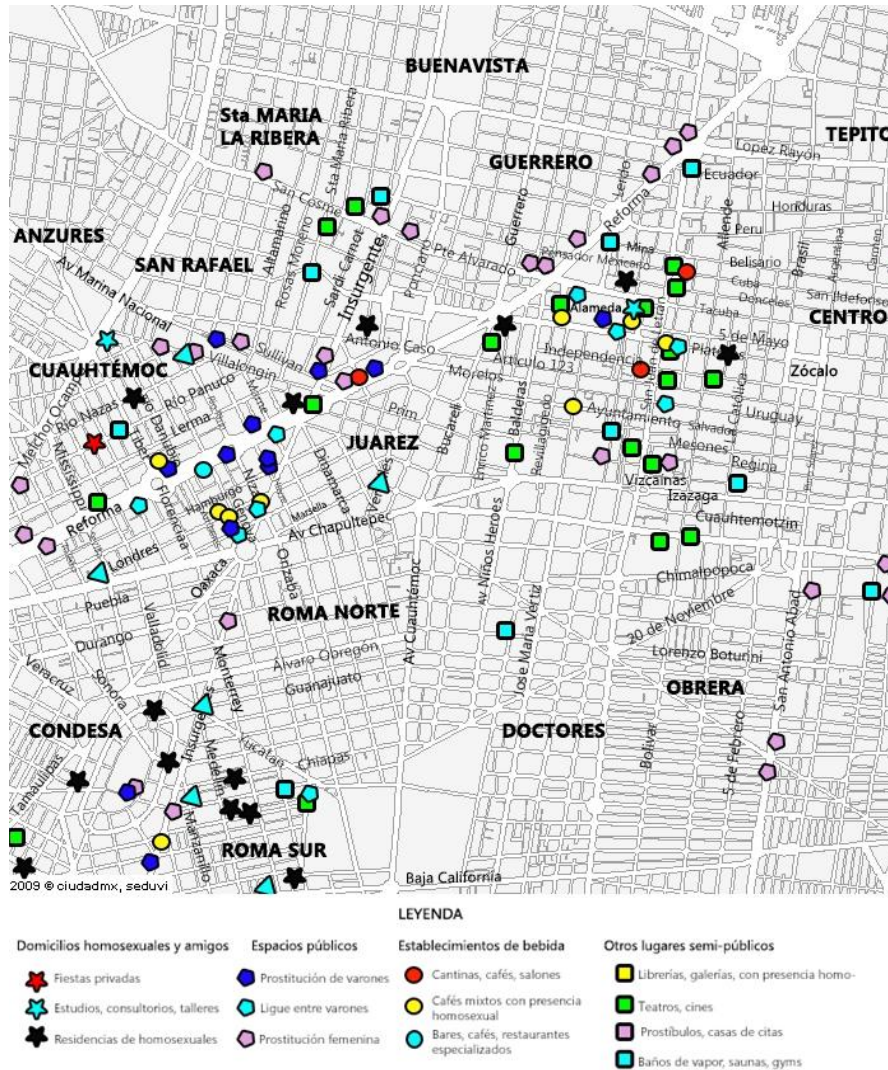
⁹ "Justicia" es la denominación administrativa del barrio, mientras que "Chueca", el actual nombre de la plaza principal de éste, es comúnmente utilizado para hacer referencia a la zona que se encuentra alrededor de la misma.

Casa Anselmo, en la Plaza de las Salesas; Carmencita, en la calle Libertad, en donde “es común ver cómo se toman el sopiajo con cara a tísico pederastas, bohemios, rebeldes” (Olano, 1975), junto con periodistas, actores y artistas. Los primeros establecimientos exclusivos conocidos, tales como el Pub de Santa Bárbara en la calle del mismo nombre (luego Pub Prim, en Prim 9), y el Blacky’s, en el callejón de Santo Tome, abiertos a finales de los años 60, se instalan también entre el Paseo de Recoletos y la calle Horteleza, para multiplicarse durante la transición democrática y la Movida madrileña, unos años más tarde. Es decir, para principios de los años 70, sino antes, Chueca ya se hallaba en el centro de este triángulo de sociabilidad de las minorías sexuales. Según podemos observar en la tabla siguiente, los primeros comercios especializados, en los años 70 y principios de los 80, se instalan precisamente en las zonas de homosocialización y prostitución masculina más frecuentadas en los años anteriores, es decir, los barrios de Recoletos y Justicia.

Tabla 1. Distribución geográfica de los establecimientos de homosocialización en Madrid, 1985-2009			
Barrio de Madrid	1983	1999	2009
Justicia (Chueca)	54%	49%	65%
Noviciado (Malasaña)	13%	8%	9%
Recoletos	12%	3%	0%
Embajadores (Lavapiés)	3%	10%	7%
Resto de Madrid	18%	29%	19%
Total (100%)	67	153	129
Fuente: Elaboración propia a partir de <i>Madrid Gai</i> (1983), <i>Entiendes</i> (1999) y <i>Zero</i> (2009)			

De igual forma, en México, por la época existían varios lugares que, sin ser propiamente “de ambiente”, albergaban encuentros entre la población local y turistas, tales como los cabarets de los hoteles internacionales, bares como El Paseo, y algunas tabernas o cafés, en general situados en el Paseo de la Reforma y las colonias que lo bordean (Juárez, Cuauhtémoc y Roma Norte). La avenida Insurgentes vinculaba a su vez el centro moderno, por Reforma, con la nueva Ciudad Universitaria construida al sur de la ciudad, y los sexoservidores solían situarse en dicha avenida para ejercer el trabajo sexual. Asimismo, en estas mismas zonas solían residir los homosexuales más asumidos y, más tarde, en ellas se citaron los primeros activistas del movimiento de liberación homosexual. En los años 60 y principios de los 70, se acrecienta la división social del espacio de homosocialización, entre, por una parte, los lugares mixtos y populares del actual Centro Histórico (Colonia Guerrero y Plaza Garibaldi), cada vez más inseguros y violentos; y, por otra parte, los espacios reservados a una clientela homosexual y mixta de clases superiores, en las colonias Juárez y Cuauhtémoc. La inseguridad, junto con los nuevos modos de vida, más identitarios, influenciados por el modelo gay estadounidense, van a incentivar una mayor separación entre los gays educados y profesionistas, y los hombres de las clases populares. (Boivin, 2010b; 2013b). Por consiguiente, los primeros lugares especializados, en donde se va a ir construyendo una identidad gay local, se instalaron en la colonia Roma para, unos años más tarde, concentrarse en la Zona Rosa, en el mero centro artístico, intelectual y turístico de la ciudad. (Ver. Fig. 15).

Fig. 15. Mapa de lugares de homosocialización y residencia de varones gays conocidos en la zona central de ciudad de México a mediados de los años 70. Fuente: elaboración propia a partir de diversas fuentes literarias y archivísticas así como entrevistas en profundidad, autobiografías e historias de vida.



El comercio, el activismo, y el nacimiento del “barrio gay”

Mientras que en Madrid y en México D.F. se observa una gran continuidad histórica y espacial entre la etapa pre-gay y la institucionalización de los establecimientos destinados a las minorías sexuales; en París, los militantes, críticos hacia las discotecas y los bares especializados del eje Sainte-Anne, cada vez más selectos, rompen en cambio con la primera zona “gay” de la ciudad, con el objetivo de ofrecer espacios más democráticos. (Martel, 2001; Sibalis, 2004). En 1979, un activista gay de izquierdas, decide abrir un nuevo lugar, llamado “Le Village”, en el Marais, un viejo barrio judío, abandonado y degradado. Los primeros activistas gays que se instalan en dicho barrio atraen a su vez a nuevos residentes homosexuales, quienes participan en el programa de rehabilitación de viviendas ejecutado por el Estado francés en los alrededores del Centro Nacional de Arte Moderno Georges Pompidou, iniciando, junto con otras poblaciones de profesionistas y artistas (Djirikian, 2004), un proceso de gentrificación residencial y comercial que se ha ido potenciando a lo largo de los dos últimos

decenios (Boivin, 2012). Posteriormente, los comerciantes del Marais, en su esfuerzo por luchar contra el VIH/SIDA, crearon el Sindicato Nacional de Empresas Gays, símbolo de la integración de la lucha política y sanitaria en el ámbito comercial lésbico-gay.



Fig. 16 y 17. Anuncio del primer bar gay del Marais, Le Village; y tract de la asociación AIDES y los establecimientos gays parisinos a favor de la lucha contra el sida ("Juntos contra el sida").

En México, por esos años el periodista y escritor gay González de Alba, crítico con los cafés y las discos orientados a las minorías sexuales de la época, por lo general propiedad de comerciantes heterosexuales, abre El Vaquero, una cantina-sex-shop en donde prohíbe la entrada a mujeres y travestis; y, tras los sismos de 1985, aprovechando la coyuntura inmobiliaria en la Colonia Juárez, inaugura un bar y cuarto oscuro, El Taller, en la calle de Florencia. Poco después, dicho establecimiento de estética leather iniciará actividades políticas e informativas en relación al VIH-sida y a la estigmatización de la homosexualidad. Asimismo, en Madrid, tras haber criticado durante un tiempo el "gueto comercial gay", los nuevos activistas se acercarán a los comercios con el objetivo de llevar insumos de prevención e informar sobre la epidemia del SIDA. Es así cómo, progresivamente, se han ido integrando comercio y política, economía y cultura gay. (Boivin, 2011b).

Según destaca del análisis de la evolución del espacio de sociabilidad y residencia de las minorías sexuales en las tres capitales nacionales, varios elementos inciden sistemáticamente en la construcción de zonas de mayor tolerancia, o de concentración comercial y residencial, de las minorías sexuales. Primero, los lugares comerciales especializados suelen ubicarse en proximidad de los espacios públicos de ligue y prostitución masculina preexistentes; se asientan a menudo en zonas céntricas de mayor flujo y residencia de personas no-heterosexuales, siendo importante el vínculo entre la construcción simbólica de dichas zonas como "espacios gays" y la aparición de establecimientos especializados. A su vez, la presencia de estos últimos incentiva un proceso de concentración residencial gay en las cercanías. Según apreciamos en las tablas 1, 2 y 3, tanto en Madrid como en París, es notable la mayor presencia residencial de parejas del mismo sexo o de individuos gays en las zonas de concentración comercial LGBT. Igualmente, en México D.F. las minorías sexuales de clases medias suelen instalarse en los alrededores de la Zona Rosa, en la Colonia Roma Norte, Condesa, Hipódromo-Condesa y Colonia Cuauhtémoc; mientras que las transexuales y travestís, así como los varones homo/bisexuales de menor nivel socio-económico, tienden a vivir en la zona de comercios de homosocialización más populares, es decir, al norte del Centro Histórico. Estos datos atestiguan del vínculo

espacial existente entre la presencia comercial LGBT y la concentración residencial de las minorías sexuales, evidenciando la importancia del espacio de sociabilidad para éstas.

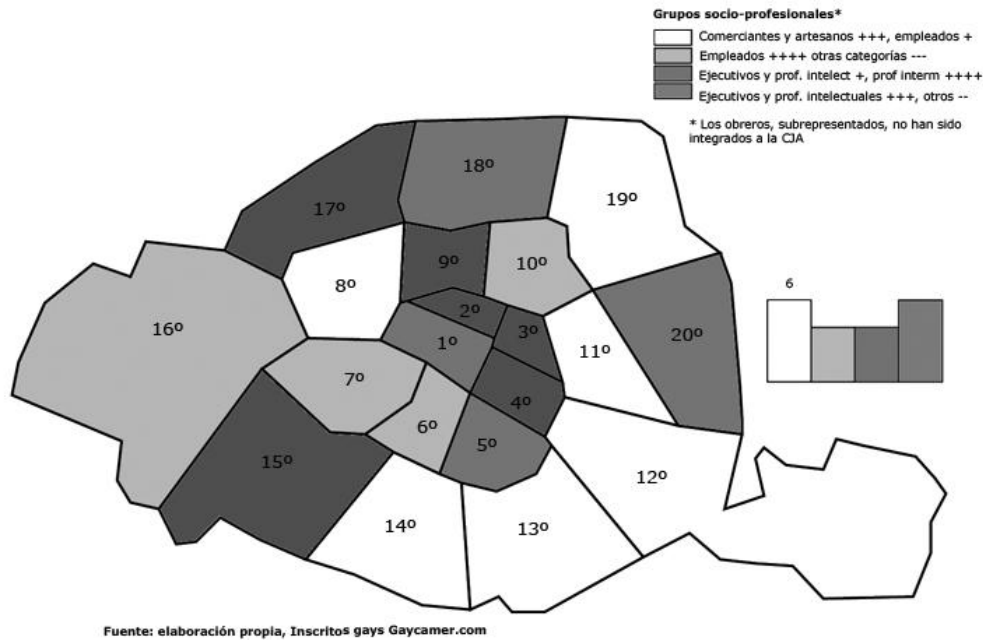
Tabla 2: Parejas del mismo sexo (2001)* y matrimonios entre personas del mismo sexo (2005-2007) por barrios de Madrid					
Barrio	Parejas en hogares de 1 núcleo en 2001	Parejas del mismo sexo en 2001	Proporción en % de parejas del mismo sexo/total parejas en cada barrio, 2001	Proporción en % de parejas del mismo sexo/total parejas mismo sexo en Madrid, 2001	Proporción en % de matrimonios gay 2005-2007/total en Madrid
Palacio	3,592	46	1.3%	3.2%	2.6%
Embajadores	6,765	149	2.2%	10.2%	4.1%
Cortes	1,487	18	1.2%	1.2%	1.5%
Justicia	2,309	74	3.2%	5.1%	4.4%
Universidad	4,563	100	2.2%	6.9%	5.7%
Sol	989	13	1.3%	0.9%	3.7%
<small>* Sólo se muestran los resultados para los barrios con un porcentaje de parejas del mismo sexo en relación con el nº total de parejas superior a 1%</small>					
<small>Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de población en hogares de 1 núcleo y matrimonios 2005-2007 del Instituto de Estadísticas de la Comunidad de Madrid</small>					

Tabla 3: Lugar de residencia de los inscritos gays y distribución geográfica de establecimientos LGBT en París		
Lugar de residencia (arrondissement)	% de inscritos gays tras ponderar	% del total de establecimientos LGBT
1º	33%	12%
2º	10%	7%
3º	12%	11%
4º	7%	31%
5º	2%	1%
6º	1%	1%
7º	2%	0%
8º	4%	4%
9º	4%	6%
10º	4%	3%
11º	5%	11%
12º	3%	0%
13º	2%	0%
14º	1%	0%
15º	1%	2%
16º	2%	1%
17º	2%	4%
18º	2%	4%

19º	2%	1%
20º	2%	1%
Total	762	226

Fuente: Cálculos propios a partir de los datos de Inscritos Gaycamer.com (2009) y guía de la revista Têtu (2010).

Fig. 18. Distribución geográfica de los inscritos gays de Gaycamer.com en 2009, según su ocupación (Clasificación Jerárquica Ascendente).



Según podemos apreciar en el mapa de la clasificación jerárquica ascendente, a partir de los datos obtenidos del sitio internet de encuentro entre hombres Gaycamer acerca de las ocupaciones de los inscritos, no sólo es evidente la atracción del barrio gay de París, el Marais (el cual ocupa parte de los distritos 3 y 4), sino que en éste y la zona cercana (el distrito 1 y 2, en los cuales los precios de las viviendas son más bajos), existe una marcada diferencia en la composición social de sus habitantes gays : éstos son principalmente ejecutivos y profesionistas, mientras que las profesiones intermediarias y los empleados viven con mayor frecuencia en los distritos más periféricos (17 y 18 y 20, respectivamente) en donde también existe todavía algunos comercios LGBT más populares (tabla 3). En el primer distrito, suelen residir jóvenes de 20-25 años y estudiantes, a quienes el barrio gay atrae por la posibilidad que ofrece de realizar el llamado “coming out” y que no tienen los recursos económicos y estatus social para acceder a una vivienda en el barrio gay parisino.

III. LAS NUEVAS FORMAS DE EXCLUSIÓN SOCIAL DEL GUETO GAY

En este sentido, cabe apuntar la existencia y desarrollo, en estas dos últimas décadas, de formas de división social del espacio de homosocialización, aparecidas en el “barrio gay” o fomentadas por éste, las cuales derivan en procesos de selección socio-económica y de gentrificación¹⁰ en el mismo, así como en nuevos fenómenos de exclusión basados en la apariencia o identidad de género. Además, la concentración comercial y residencial, no sólo fomenta la segregación socio-económica de las minorías sexuales, sino que implica la aceptación, por parte de éstas, de la violencia simbólica y de la discriminación padecidas en otros contextos de la ciudad.

La gentrificación del barrio gay y el refuerzo del clóset

La gentrificación del “barrio gay” es protagonizada por individuos de mayor estatus y en ascenso, los mismos que, a menudo, suelen silenciar su orientación sexual en su lugar de trabajo y ambiente familiar, o que eligieron una carrera profesional en la que ser gay o lesbiana no significa un impedimento¹¹. Por lo general, los varones gays que habitan las zonas de mayor tolerancia hacia las minorías sexuales, eligen su lugar de residencia por la cercanía del centro urbano y de sus centros de ocio y socialización. Su elección residencial les permite experimentar su sexualidad con mayor libertad, y prolonga a menudo un proceso de ascenso social y profesional, muy común entre los varones gays y bisexuales provenientes de clases sociales más bajas. Vivir en el “barrio gay” o en sus cercanías, proporciona un sentimiento de seguridad, mientras que la frecuentación de los establecimientos comerciales especializados, además de cumplir una función de integración al ambiente o “gueto gay”, permite soportar una cotidianidad hecha de silencios, de miedos, de amenazas, de agresiones verbales e incluso físicas, en los demás ámbitos urbanos. Sin embargo, al ser la sexualidad aprehendida por los sujetos como algo que hay que esconder, interiorizar y silenciar a los más cercanos, se va empoderando la dicotomía entre aquellos “territorios de reconocimiento” y los lugares de rechazo, miedo, peligro, estigma y discriminación; es decir, entre, por una parte, la necesidad de discreción o negación de la orientación sexual –en ámbitos públicos y espacios abiertos, en la familia y en el trabajo–, y, por otra, la posibilidad de expresión de la diferencia sexual en lugares cerrados y

¹⁰ El término “gentrificación” fue acuñado por Ruth Glass en 1964 en su estudio de la *gentry* londinense para describir la inversión de las estrategias residenciales de dicha clase y su vuelta al centro histórico. Hoy en día, se entiende la gentrificación como un fenómeno complejo que se caracteriza por la modificación estructural del mercado de vivienda (rehabilitación, adecuación y embellecimiento, aumento de ocupantes-propietarios, alza de precios), el recambio poblacional (desplazamiento de los hogares que no puedan enfrentar los nuevos costes), la transformación de la imagen de la zona gracias a una mayor inversión en infraestructuras y equipamientos y el cambio en la tipología de comercios y servicios ofrecidos, menos orientados a las necesidades de la población local presente al inicio del proceso.

¹¹ En Francia, Pollak y Schiltz (1987) ya habían notado dicha división social de la salida individual del clóset, y su relación con los mundos profesionales y el origen social de proveniencia de los varones gays y bisexuales.

especializados. Dicho de otro modo, se potencia la separación entre lo público y lo privado, y, por esta vía, se salvaguardan las fronteras del género así como la homofobia y el homosexismo.

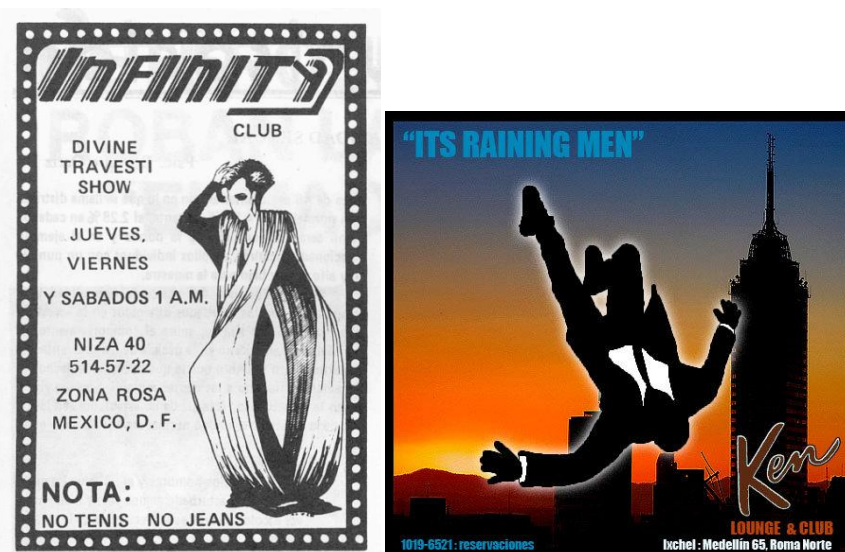


Fig. 19 y 20. Anuncio de Infinity, club gay, en la revista *Macho Tips* (1985); y del Club Ken, en *Boys'n'Toys* (1994), que evidencian representaciones totalmente opuestas del varón gay surgidas en las dos últimas décadas en México.

En efecto, muchos de los que frecuentan estos lugares, no se identifican como gays, y muchos gays que no se asumen como tales no mantienen otro vínculo con el medio comercial LGBT que unas breves y clandestinas estancias nocturnas a efectos de encuentro sexo-afectivo. De igual forma, en varias entrevistas en profundidad realizadas con jóvenes gays en París y en México, constato que, aunque se hayan convertido en espacios fundamentales para la socialización de las minorías sexuales y la construcción de su identidad, los comercios a menudo sirven de refugio para las personas que callan su orientación sexual en otros ámbitos urbanos y sociales:

Mi primera relación sexual, la tuve casi a los 20. Entonces empecé a salir como a partir de los 20, yo diría, seguro. (...). Yo realmente lo que más escuchaba es que todo el mundo decía Zona Rosa, ¿no? Pero yo era como que no puedo pisar ese lugar, porque si yo llego ahí, todo el mundo va a saber que soy gay, y no era como mi intención. [...]. [En uno de sus primeros trabajos, como contador en un despacho, donde había otros empleados gays], era como vivir en la clandestinidad porque siempre te quedabas de ver con los chicos, pero nadie se enteraba. Pero ya entre nosotros, sabíamos quién era [gay] y qué hacíamos. De hecho había tantas cosas que tu decías guey no me puedo creer que éste [es gay]. No podía ser que haya este lugar donde ¡nadie nos ve! Para mí fue un parte-aguas también la onda gay. Lo veía como muy insalubre, porque yo nada más conocía los antritos de Zona Rosa, pero entonces conocí a un chico [...], me invitó al Living. Entonces el Living estaba en Reforma. Cuando yo conocí el Living dije: esto es justamente lo que yo me imaginaba, esto es todo lo quería ver! Era el antro perfecto, el antro que yo veía en las películas y en la tele. Yo me acuerdo que, no por lo gay sino más, este, por lo *fashion*, por...es que estaba *cool*, era como un antro de Estados Unidos. Por la decoración, por la música. Y cuando veo que es gay, pues yo era más feliz

todavía. Te das cuenta que es otro tipo de nivel, que incluso trae otro tipo de educación, es otro tipo de música la que tocan. Ah, pero para eso, antes de llegar al Living fuimos al Skybar, que era una onda así como muy heterosexual. Pues me gustó. Yo empecé a conocer otro tipo de cosas [...]. Entonces, yo ahí empecé a encontrar mucha gente de mi despacho, que yo no sabía que eran gays. Pero bueno los encontraba y nos saludábamos, fue muy padre porque me empecé a hacer mis primeros amigos gays, pero gays con los que podía vivir en otro ambiente, que no fuera un Cabaretito [lugar gay propiedad de un actor famoso, económico y muy popular entre los más jóvenes]. (Entrevista con Pedro, 26 años, originario de Iztapalapa, quien vive en la colonia Roma).

Incluso, algunos gays que entrevisté legitiman, en su discurso y en sus prácticas, el rechazo de las formas de homosocialización en los espacios públicos urbanos, en donde se aprende a “respetar” los límites corporales y físicos impuestos, aprovechando únicamente los escasos intersticios temporales o geográficos existentes para vivir y expresar plenamente su orientación o identidad sexual; reproduciéndose e internándose así la opresión y la violencia en sus disposiciones individuales:

Ni siquiera es una cuestión de vergüenza, es en términos de educación; es exactamente como cuando estás invitado a casa de alguien (...) tienes que respetar el lugar donde te encuentras e integrarte. Considero que cuando estás en un medio hetero pues tienes que comportarte como [tal] incluso si no lo eres; no es una cuestión de vergüenza, dos hombres no se toman de la mano, entonces tienes que respetar eso”. (Entrevista con Alex, 23 años, originario de Guyana, promotor comercial, quien vive en la periferia de París.).

Por otra parte, varios estudios realizados en los últimos años tienden a apuntar la existencia de una aceptación social contradictoria respecto de los varones gays y bisexuales. Según éstos, se acepta y respeta con mayor facilidad a las personas que no expresan su diferencia sexo-genérica de forma clara. (Ver por ejemplo: Blidon, 2008). Así pues, la visibilidad pública de la homosexualidad masculina es condicionada por el mantenimiento de las reglas de comportamiento que enfatizan la virilidad y la masculinidad del varón, rechazándose a menudo, entre las propias minorías sexuales, el afeminamiento (o lo que se considera como tal) y la ambigüedad de género.

Por último, según resultados de la sistematización cuantitativa de la información recogida en 22 talleres de diagnóstico comunitario participativo, realizado por el Colectivo Sol A.C. en varias zonas metropolitanas mexicanas, los principales lugares de socialización, diversión, ligue y sexo de las minorías sexuales, son a la vez algunos de los puntos más citados como zonas de peligro y lugares de estigma y discriminación: los lugares públicos de ligue y de sexo anónimos son considerados peligrosos; existe estigma y discriminación en los mismos comercios “de ambiente”, y la concentración territorial de las minorías atrae a ladrones y policías, polarizando la represión y la homofobia¹². En Madrid y en París, los barrios de Chueca y Marais se han convertido en oasis de libertad frente al riesgo de violencia y discriminación percibido por las personas sexo-diversas en el resto del contexto metropolitano: algunos entrevistados que viven y trabajan en dichos barrios cuentan por ejemplo que al salir de estas zonas

¹² En Chile (MOVILH, 2010; 2011) y en Colombia (Colombia Diversa, 2006; 2008) mencionan igualmente un vínculo persistente entre la visibilidad pública y la concentración comercial LGBTT en las ciudades más importantes y el recrudecimiento de operativos policíacos, las detenciones arbitrarias y redadas en comercios centrándose en aquellas zonas.

más tolerantes, cambian de ropa, modifican su hexis corporal y controlan sus ademanes para evitar ser identificados como personas no-heterosexuales (ver también: Giraud, 2010, para París y Montreal). Su experiencia de la ciudad es, pues, dual, oponiéndose la geografía de lo posible –el barrio gay casi exclusivamente– y la cartografía del miedo a expresar su diferencia sexual (Leroy, 2009). Estos hallazgos atestiguan de la presencia del riesgo, del miedo, del estrés y de la inseguridad en todas sus actividades más cotidianas; de una violencia que puebla el espacio público de forma invisible y bastante aceptable como para pasar desapercibida, y en cierto modo legitimada por el mismo comportamiento de las minorías sexuales, al aceptar seguir el juego de la disimulación, por desconocer sus derechos o ceder al chantaje policiaco. La estigmatización y la discriminación social, por distintos caminos, conduce al aislamiento y a la auto-exclusión, que reproducen en el cuerpo individual la violencia social, institucional e interpersonal padecida a lo largo de la existencia de los disidentes sexuales.



Fig. 21 y 22. Anuncio del bar Paralelo, en *Gay Madrid* (1985), y modelos de *Zero* (2001), ilustrando la metamorfosis de las representaciones del varón homosexual en los últimos años: el gay es profesionalista, serio y viril, vistiendo de traje y corbata.

CONCLUSIÓN

Según constatamos, los aparentes procesos de inclusión urbana de las minorías sexuales suelen ser el reflejo de la segregación de la experiencia y expresión de la diferencia sexo-afectiva de éstas en otros ámbitos de la ciudad. En este sentido, las zonas de tolerancia, o “barrios gays”, representarían formas complementarias del heterosexismo y de la homofobia presentes en el espacio público, asegurando la perpetuación de las condiciones de violencia social, física y simbólica, hacia las minorías sexuales. A lo largo de la historia urbana, la agregación territorial de las minorías sexuales ha surgido de manera espontánea, tanto para evitar la

discriminación y la represión, como para poder expresar libremente y potenciar su diferencia sexual y formas de expresión. Las zonas de concentración y tolerancia están vinculadas a las políticas públicas urbanas y a los contextos de segregación y discriminación existentes en el conjunto de la ciudad o área metropolitana.

Tanto la renovación urbana ejecutada por el barón Hausmann a mediados del siglo XIX como las disposiciones legales tomadas por el régimen de Vichy y el Prefecto de París, en los años 40 y 60, han incentivado la concentración y consolidado la clandestinidad de la sociabilidad homosexual; mientras que la inseguridad y la homofobia, en otros contextos y épocas, han propiciado nuevas formas de división social del espacio de homosocialización, y la delimitación de nuevas fronteras sociales y urbanas. Además, la modernización urbana y las tendencias capitalistas actuales, tuvieron y tienen el efecto de impedir e inhibir la mezcla social y sexo-genérica, haciendo más difícil el acceso a los establecimientos de homosocialización a las minorías sexuales más desfavorecidas. Por lo tanto, el desarrollo de tales formas urbanas, de concentración y segregación, no hace sino legitimar y reforzar la desigualdad en el acceso y el derecho a la ciudad de las minorías sexuales respecto del resto de la sociedad.



Fig. 23. Publicidad de la agencia inmobiliaria E.P.I, situada en el barrio de Chueca, mostrando a dos parejas lésbico-gay frente a unas viviendas rehabilitadas de la zona. Fuente: revista *Zero*, nº2 (2001).

REFERENCIAS

Blanco, Joaquín José: "Ojos que dan pánico soñar", en: *Función de medianoche*, Ediciones Era, México D.F., 1986 [1979], pp. 183-190.

Blidon, Marianne: 2008.

Boivin, Renaud: "Chueca, du ghetto au village. La construction d'un quartier gay dans l'espace des représentations (1960-2008)", *Journées du Pôle Ville*. Université Paris Est, Marne la Vallée 31 enero 2010a. http://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00482565_v1/

Boivin, Renaud René: "De la ambigüedad a la sobrevisibilidad: homosexualidad, género y espacio en la Ciudad de México", *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, 88, RNIU, BUAP, Puebla, invierno 2010b.

Boivin, Renaud René: "Entre agrégation et ségrégation, les gays en région francilienne", *Justice Spatiale/Spatial Justice*, nº3, marzo 2011a. <http://www.jssj.org/>.

Boivin, Renaud René: "De la ambigüedad del dóset a la cultura del gueto gay. Género y Sexualidad en París, Madrid y México", *La Ventana, Revista del Centro de Estudios de Género*, Universidad de Guadalajara, nº34, 2011b. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88422488008>

Boivin, Renaud René: "El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial", *Nueva Antropología*, "La Ciudad de las poblaciones vulnerables", vol. XXV, nº76, diciembre 2012: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/76/cnt/cnt3.pdf>

Boivin, Renaud René: "Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay", *Revista latinoamericana de Geografía y Género*, vol. 4, nº1, 2013a. <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/artide/viewArticle/3631>

Boivin, Renaud René: "De cantinas, vapores, cines y discotecas. Cambios, rupturas e inercias en los modos y espacios de homosocialización de la ciudad de México", *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, vol. 5, nº2, 2013b. <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/artide/viewArticle/4104>

Boivin, Renaud René: "Discriminación, inseguridad, movilidad y el derecho a la ciudad de las minorías sexuales", *Dfensor*, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México D.F., marzo 2013c. http://dfensor.cd hdf.org.mx/DFensor_03_2013.pdf#page=44

Djirkian, Alexandre: *La gentrification du Marais: quarante ans d'évolution de la population et des logements*, Maestría de Geografía, Université Sorbone Paris I, París, 2004.

Fernández Salinas, Víctor: "Comunidad gay y espacio en España", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº43, Madrid, 2007, pp. 241-260.

García Escalona, Emilia: "Del armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, 2000, pp. 437-449.

Guérin, Daniel: "La répression contre l'homosexualité en France", *La Nef*, mars 1958.

Guash, Óscar: *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona, 1995 [1991].

Haumont, Nicole: *La ville, agrégation et ségrégation sociales*, L'Harmattan, 1996.

Leroy, Stéphane, "La possibilité d'une ville. Comprendre les spatialités homosexuelles en milieu urbain", *Espaces et sociétés*, nº139, 2009, pp. 159-174.

Marchant, Alexandre: "Daniel Guérin et le discours sur l'homosexualité masculine en France, années 1950-années 1980", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vol. 53, nº4, 2006, pp. 150-174.

Martel, Frédéric: *La rose et le noir. Les homosexuels en France depuis 1968*, Seuil, París, 2008.

Monsiváis, Carlos: "Los gays en México: la fundación, la ampliación, la consolidación del ghetto", *Debate Feminista*, vol. 13, nº26, 2002, pp. 89-115.

- Nandino, Elías: *Juntando mis pasos*, Ed. Aldus, México D.F., 2000.
- Novo, Salvador: *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas*, Estudio de Salvador Novo A.C., 1994.
- Novo, Salvador: *La estatua de sal*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004.
- Olano Domínguez, Antonio: *Guía secreta de Madrid*, Sedmay, Madrid, 1978 [1975].
- Paul-Levy, Françoise: *La ville en croix. De la révolution de 1848 à la rénovation haussmannienne*, Librairie des Méridiens, París, 1984.
- Petit, Jordi: *25 años más: una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Icaria Editorial, Barcelona, 2003.
- Pollak, Michael: "L'homosexualité masculine ou le bonheur dans le ghetto?", *Communications*, nº35, 1982, pp. 37-45.
- Pollak, Michael y Marie-Ange SHILTZ: "Identité sociale et gestion d'un risque de santé. Les homosexuels face au sida", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 68, nº1, 1987, pp. 77-102.
- Révenin, Régis: "Géographie de l'homosexualité masculine parisienne, années 1870-1910", en *Sexe(s) de l'espace, sexe(s) dans l'espace*, *Cahiers ADES*, nº2, Pessac, 2008, pp. 57-61.
- Sibalis, Michael: "Urban Space and Homosexuality: The Example of the Marais, Paris's Gay Ghetto", *Urban Studies*, vol. 41, nº9, 2004, pp. 1739-1758.
- Umbral, Francisco: *El Giocondo*, Editorial Planeta, Madrid, 1985 [1970].
- Umbral, Francisco: *La noche que llegué al Café Gijón*, Ediciones Destino, Barcelona, 1977.